

LA INDUSTRIA DE LA CARNE EN MEXICO

Por ALFONSO REINA CELAYA.
México: 1958; 372 pp.

ESTE voluminoso y documentado trabajo de 372 páginas analiza la industria productora de carne en sus diferentes aspectos: cría, engorda, procesamiento, distribución y crédito. Introducen al tema central los capítulos "El Medio Físico de la República", "Estructura de la Industria de la Carne" y "Antecedentes Históricos de la Ganadería Mexicana".

En el capítulo referente a la cría de ganado se hace una descripción detallada de la forma en que se lleva a cabo en México esta actividad. Los problemas que afronta la cría de ganado en naturales (factores climáticos, plagas, enfermedades, etc.), sociales (inseguridad en la tenencia de la tierra, abigeato, etc.), técnicos (malos pastos, sangre, no renovada, empirismo en la administración, etc.). El aspecto económico es tratado en este capítulo desde un punto de vista sorprendente:

El autor repite los datos muy conocidos de que la explotación en México se hace en forma extensiva, los ganados pastan en el campo y por este motivo la producción de forrajes es raquítica. Pero de aquí, Reina pasa a hacer un estudio nunca antes hecho en México, de la capacidad del campo mexicano para sostener la población ganadera. En primer término se consiguieron la población ganadera total según el censo de 1950, después se eliminó el ganado capaz de ser sostenido con la producción forrajera, luego se determinó la cantidad de hectáreas capaz de alimentar una cabeza de ovino, caprino, ovino, etc., según los climas y regiones y, por último, se comparó el resultado con la superficie total de pastizales y tierras de descanso. El resultado es asombroso, *México tiene una sobrepoblación ganadera general estimable en el 98.7%*, dadas las técnicas de explotación anticuadas que se aplican en el país. Sólo la Zona del Golfo es capaz de admitir todavía ganado explotado en forma extensiva.

El manejo de esta información conduce al autor a las conclusiones lógicas: primero, la ganadería mexicana está expuesta aún a las más pequeñas variaciones y segunda y más importante, México no podrá satisfacer la siempre creciente demanda de carne con la tecnología hasta ahora aplicada. Cualquier incremento de la oferta de carne tendrá que deberse a una sustancial mejora de las técnicas de producción.

Las mejoras técnicas permitirían por sí solas, sin modificar el número de cabezas, aumentar la producción de carne hasta un 30% aproximadamente. Por otra parte, la calidad alimenticia de la carne también mejoraría sensiblemente porque es hecho comprobado que un kilo de carne gorra contiene más proteínas que un kilo de carne flaca.

Al llegar al punto de la industria engordadora, el autor explica cómo esta actividad tiene tal importancia que en los países desarrollados las inversiones correspondientes a la engorda igualan o superan a las de la cría de ganados. Además su influencia es importante sobre varias ramas productivas: permite diversificarse a la agricultura al producir distintas clases de forrajes, promueve la industria transformadora de los forrajes donde se balancean los ingredientes de la alimentación hasta dar con la fórmula de mayores rendimientos y menores costos; también utiliza las harinillas de las semillas de algodón, cacahuete, ajonjolí, copra, etc.

En México, el proceso de engorda no existe y así, se mandan reses flacas al mercado interno o se exportan en pie los novillos y becerros de buena raza para ser engordados en el extranjero. La carencia de esta industria la finca Reina en el régimen de control de precios que no da estímulo alguno para realizar las fuertes inversiones necesarias; sin embargo, la tesis central del libro es que no es necesario hacer desaparecer el control de precios para dar la justa remuneración a la industria engordadora.

En la actualidad, el control de precios es indiscriminado y establece un límite tope para todas las carnes, independientemente de su calidad y así el consumidor nacional solo puede adquirir dos clases de carne: flaca y gorra de campo, ambas equiparables a los dos peores grupos de la Clasificación Internacional. La propuesta del trabajo en cuestión es mantener el control de precios para las carnes que actualmente se venden en el mercado nacional y dejar el precio libre para las carnes de alta calidad, las cuales serían fácilmente identificables aplicando las normas de calidad y reglas de control aplicadas en países ganaderos avanzados como Estados Unidos y Argentina.

El establecimiento de normas de calidad para clasificar carnes provocará un desplazamiento de la demanda de los consumidores de mayor poder de compra hacia las carnes altas y descongestionará la excesiva demanda actual por las flacas, con lo que los precios podrán estabilizarse.

La industria engordadora, una vez establecida permite el éxito de la industria de procesamiento o transformación. En ella se aprovechan los subproductos como vísceras, pieles, grasas comestibles, e industriales como el sebo, harina de carne y sangre para abonos y alimentos de aves y cerdos, glandulas para los laboratorios, pezuñas, cuernos, cerdas, etc. Un adecuado sacrificio de las reses en rastros y empacadoras modernas permite el procesamiento de los subproductos al máximo, pero si se efectúa en rastros primitivos, como muchos de México, el desperdicio alcanza a \$42.65 por bovino.

El libro hace resaltar el hecho trágico de que ya existe en el país una industria empacadora con una inversión total de 180 millones de pesos que, por falta de un mercado y de protección adecuada trabaja apenas al 15% de su capacidad, mientras que rastros primitivos operan con un desperdicio total anual, en ganado bovino, que puede estimarse en \$106.625,000.00. Al mismo tiempo, México tiene que importar cueros, harinas de carne, etc., para satisfacer la demanda de la industria nacional.

Como un paliativo a este despilfarro el autor propone que en todas aquellas poblaciones en que, existiendo planta empacadora "Tipo Inspección Federal", hubiera un rastro anticuado o insalubre, cuya modernización fuera necesariamente urgente, los municipios deberían aprovechar las instalaciones modernas de la empacadora, clausurar el rastro obsoleto y ahorrarse los gastos de reposición del matadero.

El capítulo referente a distribución apoya la idea de modificar la estructura de la producción para diversificar la oferta y estabilizar el mercado. Además propone modernización de sistemas de venta y eliminación de intermediarios.

En lo referente a crédito el trabajo hace ver la escasa atención que la ganadería recibe del sistema bancario y para subsanar esto propone la fundación de una institución especializada. Mientras tanto el BNCE debería abocarse a un mayor financiamiento de las actividades ganaderas productoras de artículos que se requiere importar. Otras recomendaciones son más discutibles: tales como establecer a través del depósito legal, un porcentaje inafectable para uso de la ganadería y crear la obligación de la banca privada para invertir en valores ganaderos emitidos por el Estado.

Alfonso Reina es Licenciado en Economía, directivo de la Confederación Nacional Ganadera y de la Unión de Empacadoras de Carne, y, además, es ganadero en el Estado de Sonora.

F. C.

PRIVATE INVESTMENT — THE KEY TO INTERNATIONAL INDUSTRIAL DEVELOPMENT

McGraw-Hill Company, Inc.
New York, 1958, 282 pp.

El presente volumen comprende más de 60 informes y discursos pronunciados en la Conferencia Internacional sobre Inversiones, auspiciada por los dirigentes de las revistas *Time & Life* y por el *Stanford Research Institute* y a la que concurrieron los líderes más destacados de 56 países, incluyendo 13 de América Latina. Sin lugar a duda, esta reunión ha sido el acontecimiento más notable para los hombres de negocios en todos los países del mundo no comunista y nada que se le parezca se había hecho en años anteriores, sea de la preguerra o de la postguerra. Al examinar la lista de personajes y de instituciones nacionales representadas en esta conferencia se nota con cierta sorpresa que, a pesar de tratarse de una conferencia o reunión de hombres de negocios, muchos países enviaron representación oficial y ninguna representación de los negocios privados. Esta observación sorprende más aun cuando notamos que muchos países subdesarrollados mandaron sólo delegaciones oficiales: Irán, Jordania, Ecuador y Panamá.

La conferencia tuvo una resonancia mundial debido a que la mayoría de los países —a través de asociaciones de nombres de negocios— envió a sus deliberaciones nombres de gran prestigio y de mucha prominencia en el mundo de los negocios: David Sarnoff, Marcus Wallenberg, Nelson Rockefeller, Paul Van Zee-land, Paul Hoffman, George Meany, Edgar Kaiser, M. R. Masani, etc. De Estados Unidos, de Europa, de Asia, de Australia, del Canadá, etc.

Como era una conferencia de hombres de negocios y no una conferencia oficial, la mayoría de los concurrentes se expresaron con soltura y libertad que no es usual encontrar en reuniones oficiales. Aquí se debatieron los pros y contras de la iniciativa privada en el desarrollo de los países menos adelantados; los pros y contras de la ayuda y de la intromisión estatal; lo que esperan los hombres de negocios de todo el mundo cuando van a un país subdesarrollado en busca de campos de inversión; el peligro que ven en una intromisión desaconsejada del Estado al apropiarse campos exclusivos de su inversión y como en algunos países, durante el período de la postguerra, se han logrado progresos insospechados debido precisamente a la ausencia de una intromisión exagerada del Estado en la recuperación.

Nadie que lea este volumen puede salir convencido de que el papel del Estado en el desarrollo económico sea aquel que recomendaban los clásicos de la economía durante el siglo pasado. Pero tampoco está convencido de que de que el Estado es el único que puede nacer y lograr el desarrollo acelerado por el solo hecho de tener el poder político y de contar con los recursos financieros que le puede otorgar ese poder político, a través de una inflación apoyada en el control del banco central. Al lado del inaudable éxito alcanzado por los alemanes en la recuperación de su economía y en la iniciativa privada ha jugado un papel trascendental, nos encontramos con los éxitos moderados logrados por la intervención estatal en la India, o en Irán, que aunque moderados en comparación a lo alcanzado por la iniciativa privada en occidente, no por eso deja de tener sus méritos.

Los países subdesarrollados —como se ha repetido tantas y tantas veces— no sólo sufren de una falta de capitales y de ahorros nacionales suficientes que les permitan una tasa alta de inversión, mas que capitales o tanto como este, lo que no tienen es conocimientos tecnológicos, experiencia administrativa, y ese sentido de los negocios que en occidente se llama "el sentido del empresario", del hombre que sabe reunir los recursos necesarios; que conoce el momento apropiado para lanzarse a una aventura industrial y logra fundar una industria allí donde otros veían tantas dificultades y obstáculos. Ese gran caudal de técnica adquirida; de datos administrativos; de sentido de empresa, es lo que nos puede explicar mejor la notable recuperación de países que fueron devastados por la guerra, como lo fueron Alemania y el Japón. Y así lo explicaron en San Francisco los hombres de negocios de esos dos países, sin dejar de reconocer, naturalmente, la generosa ayuda del gobierno norteamericano que hizo posible el que los hombres de negocios tuvieran a su alcance las materias primas y los medios financieros necesarios para poner a andar la maquinaria y los equipos destruidos o semidestruídos por los largos años de guerra y por los bombardeos.

En países subdesarrollados, como Puerto Rico, la iniciativa privada ha logrado lo que no pudo el Estado, en años anteriores, a través de una intromisión directa en la economía. Se ha dicho que el caso de Puerto Rico no puede duplicarse en otro país subdesarrollado, porque Puerto Rico, al ser parte de la Unión Norteamericana, tiene a su alcance capital, técnica y mercados desarrollados que otros países subdesarrollados no tienen ni pueden tener. Pero los líderes de Puerto Rico señalan, y con razón, que esas condiciones estaban presentes en los años en que el desarrollo económico se había encargado a los dirigentes políticos.

Pero sea que los hombres de negocios vengan de la India, de Irán, de Jordania o de México, en la conferencia de San Francisco se expresó parecer unánime en favor de las inversiones extranjeras como instrumento poderoso y eficaz que ha de impulsar a los países subdesarrollados hacia el camino del progreso y del bienestar que hoy es sólo privilegio de unos pocos países de este mundo nuestro.

G. P.